

Una realidad más amplia, Ursula K. Le Guin

Por Edna Montes (Eñes, 2018)

Cerré el libro de golpe, llevaba días sin poder soltarlo, al fin lo había terminado y estaba confundida. Muy feliz, pero confundida. Hay textos que tienen el poder de crear un poderoso silencio en tu mente para luego devolverte un enjambre de preguntas e inquietudes. Una pequeña pausa antes de la frenética actividad. La primera vez que eso me pasó, tenía 12 años y leía *La mano izquierda de la oscuridad*, de Ursula K. Le Guin. La contraportada decía que se trataba de ciencia ficción, sin duda lo era, pero la premisa no se parecía en nada a lo que yo conocía del género; pálidos acercamientos a los cuentos de Asimov y Bradbury. Lo que tenía entre las manos era algo por completo diferente a lo que había leído antes. Era muy pequeña para pensar en términos de género, religión y muchos otros de los temas que la obra tocaba, pero el tema de la lealtad parecía resonar conmigo. La forma de narrar, las palabras precisas, la forma deliciosa en que la historia fluía.

Ursula fue un salto natural después de Tolkien, mi tío (ávido lector de fantasía y ciencia ficción) respondió a mis inquietudes sobre «si había niñas como yo que escribieran fantasía » prestándome sus libros de Marion Zimmer Bradley y Ursula K. Le Guin. Cerca de los 10 años



eso me parecía de terrible importancia porque había decidido que sería escritora de grande y necesitaba modelos a seguir. Las obras de ambas escritoras se volvieron fundamentales en mi vida, me nutrieron, me impulsaron a encontrar otras voces maravillosas y contundentes como la de Connie Willis o Angélica Gorodischer. Ursula me hizo sentir acompañada, la fantasía y la ciencia ficción eran mis terrenos gracias a que ella me abrió la puerta. Lo son todavía.

Una de las cosas que más me gusta de los trabajos de Le Guin es la forma en que reta al lector, no explica nada, no entrega nada ya digerido. Te invita a navegar por su universo en distintas obras, confía en tu capacidad de unir piezas, de leer más de una capa. Entrega una complejidad hermosa que te invita a buscar en las profundidades. Cada vez que releo su obra encuentro algo nuevo, algún pequeño tesoro que preservar en mi mente. La fe en la inteligencia del lector, pero también el ejercicio de una voz propia y un estilo claro son constantes de los escritos de Ursula. No es de extrañar que vuelva a ella como un bálsamo reconfortante cuando necesito recuperar el valor para seguir experimentando con mi propia voz narrativa.

Pero Ursula no era solo su ficción, más allá de las páginas, sus aportaciones eran brillantes también. No fue solo una mujer fuerte y firme que impulsaba la causa del feminismo sin recular, también una firme creyente de la necesidad y el poder de la ficción en la vida. En un ámbito que suele menospreciar la ciencia ficción o la fantasía como «géneros menores», ella alzó la voz para denunciar el esnobismo cultural que se ensaña contra la fantasía especulativa. Reflexiva, librepensadora e incansable. Cuando Le Guin recibió la Medalla por la contribución a las letras americanas en 2014 hizo justicia a su profunda inteligencia e incendiaria forma de pensar, se tomó tiempo para criticar la voracidad de los departamentos de mercadotecnia de la industria literaria y la forma en que merman la libertad de creación de los artistas. El escritor debe, ante todo, ser honesto, libre de contar su visión del mundo; de crear desde sus particularidades y no para obedecer a estrategias de mercado. En los tiempos más complicados, Ursula era la voz de la cordura e incluso de la esperanza:

«Creo que llegan tiempos difíciles en los que buscaremos las voces de escritores que sepan ver alternativas a nuestro modo de vida actual, y que sepan ver, más allá de nuestra sociedad temerosa y sus obsesivas tecnologías, hacia otras formas de ser, e incluso imaginen bases sólidas para la esperanza. Necesitaremos escritores que sepan recordar la libertad. Poetas, visionarios, los realistas de una realidad más amplia».

Ahora que se ha ido a viajar a lo que sea nos espera después del nuestro último suspiro, nos queda mucho de ella. No solo en sus libros sino en grabaciones y videos, en esas formas en las que esta era digital nos bendice en vez de maldecirnos. Me gusta pensar que hay mucho de ella en todos los escritores que crecimos en su compañía, en especial en cada mujer que decide adentrarse en campos que antes solían considerarse principalmente masculinos como la ciencia ficción, el terror y la fantasía. Ursula K. Le Guin fue justo una de las principales fuerzas disruptivas que abrió paso a nuevas generaciones de narradoras. Sus ensayos sobre el arte de



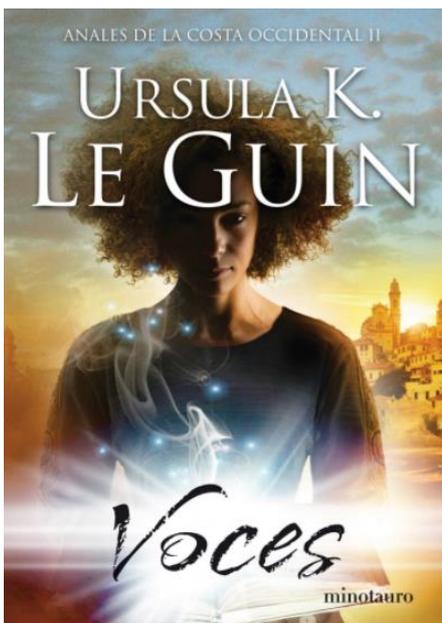
escribir son compendios de sabiduría, una clase de magia que sólo se desencadena en el deseo furioso de crear.

«No sólo me hizo un mejor escritor, me hizo una mejor persona que escribe», dijo Neil Gaiman sobre ella y me parece que nadie lo podría haber expresado mejor.

Gracias por la fuerza, por la furia, por la reflexión y sobre todo por recordarnos que nuestro verdadero poder reside en la libertad de alzar la voz y contar nuestras historias. Hasta siempre, Ursula.

Fonte: <https://medium.com/somos-enes/una-realidad-m%C3%A1s-amplia-ursula-k-le-guin-5578495a5f11>

‘Voces’, de Ursula K. Le Guin (Papel en Blanco)



Voces es la segunda novela de los *Anales de la Costa Occidental* de Ursula K. Le Guin; sin embargo, puede leerse de forma independiente, tanto a su predecesora (*Los dones*) como a la que de momento es la última entrega (*Podere*). Lo que mantienen en común las tres obras es, por un lado, el universo en que acontecen (la costa oeste) y, por otro, los personajes de Orrec y Gry que pasan de ser protagonistas a secundarios.

Si *Los dones* transcurría en las Tierras Altas, en *Voces* nos adentramos en las Tierras Bajas, territorio de los “callucos” y, por tanto, de la gente sin “dones”. La historia que ahora nos relata Ursula K. Le Guin se sitúa en la ciudad de Ansul, antaño ejemplo de la concordia, el saber y la cultura, pero que tras la llegada de los aldos quedó sumida en el temor, la pobreza y la represión. Diecisiete años atrás el pueblo de los aldos, procedente del desierto de Asudar, se embarcó en la búsqueda de la Boca de la Noche, el lugar que, según una leyenda, utilizan los demonios para entrar al reino de los mortales. Así llegó a Ansul, rica en universidades y bibliotecas conocidas en toda la Costa Occidental. Puesto que para los aldos el mal reside en los libros, tomaron la ciudad, destruyeron todos los libros e impusieron un régimen de férreo control sobre sus habitantes.

Por suerte, como tantos otros relatos nos han demostrado, siempre existe un reducto en el que subsiste el espíritu original: en Ansul este reducto es Galvamand, hogar del Maestre Sulter Galva que, a pesar de las prohibiciones y de las torturas que él mismo ha sufrido, protege la cultura de



su pueblo en una biblioteca clandestina. Junto con Memer, una joven muchacha fruto del saqueo, defiende no sólo el saber de sus ancestros, sino también la magia y el culto a los dioses. La llegada de Orrec Caspro, el adolescente dubitativo que conocimos en *Los dones* y que ahora se ha convertido en un renombrado poeta, y de su compañera Gry Rodd proveerá el empuje definitivo para iniciar una rebelión contra los opresores.

Comparada con *Los dones*, *Voces* posee un ritmo y un tono muy diferentes a aquélla. Si bien en ambas asistimos a un aprendizaje (el de Orrec con su don y el de Memer con la magia), el proceso por el que éste se alcanza es radicalmente distinto. De Orrec se espera que posea, controle y haga uso del don heredado de su padre para así gobernar su clan, cosa que finalmente él rechaza para iniciar su propio camino, en calidad de poeta. Memer, por su parte, acepta la senda de la magia y del saber contenido en los libros de forma natural.

La narración de *Los dones* goza de una calma silenciosa, introspectiva que, en *Voces*, se alterna con pasajes de acción bélica y de enfrentamiento, tanto físico como emocional que contribuyen a acelerar el ritmo. No obstante, en ambos libros prima el sentido reflexivo, derivado de una intensa elaboración de los personajes. A ello se le suma el hecho de que, en esta ocasión, Ursula K. Le Guin construye una historia en la que la supervivencia de una civilización depende del saber transmitido a través de los libros. Los aldos ordenan su destrucción, temerosos ante la posible irrupción de espíritus malignos en el reino mortal, lo que nos recuerda a la sociedad imaginada por Bradbury en *Fahrenheit 451*, en donde se creía que la lectura impedía la felicidad. Lo que unos y otros buscaban, al fin y al cabo, era un pueblo en el que primara la ignorancia, aterrizado por su propio desconocimiento y fácil de controlar por una autoridad que castigaba la diferencia.

Pero ahora, ahora ya no tenemos que ocultarlos, ¿verdad? ¿Podrías leer a la gente, Orrec? Me refiero a leer en lugar de recitar. Corre la voz, Orrec, que vean que los libros no son demonios, que nuestra historia, nuestro corazón, nuestra libertad está escrita en ellos.

Porque lo cierto es, ¿qué seríamos nosotros sin los libros?

Fonte: <https://papelenblanco.com/voces-de-ursula-k-le-guin-bf604a4d6f5a>



Ursula K. Le Guin, La mano izquierda de la ciencia ficción

Por José Manuel Uría (Moon Magazine, 2018)



La muerte de Ursula K. Le Guin ha caído como una losa sobre los aficionados a la ciencia ficción y la fantasía, y a la buena literatura en general. Duele más por haber fallecido sin obtener el Premio Nobel de Literatura. Maldición compartida con otros grandes autores del ámbito de la literatura proyectiva como Stanislaw Lem o Jorge Luis Borges. Tras su deceso, son varios los homenajes y las reseñas que se están publicando en los medios. Yo me centraré en exponer sucintamente algunas de las razones que explican su importancia en el género literario de la ciencia ficción. La discusión sobre la relevancia de su obra de fantasía, también extensa e importante, requeriría de un artículo independiente.

En su producción de narraciones de ciencia ficción destacan las que forman el *Ciclo del Ekumen*, que describe el proceso de contacto e interacción cultural entre diferentes especies humanas que habitan nuestra galaxia, y la creación de una federación galáctica de mundos habitados que aporta el título al ciclo narrativo. Un trasfondo para el desarrollo de reflexiones en torno a los problemas del choque de culturas, la ecología, los conflictos raciales o políticos. Pero sin que el fondo afecte a la forma de sus preciosos cuentos. Los mismos que podrían ser relatados ante un fuego a pesar de que transcurren en civilizaciones que dominan el viaje espacial y avanzadas tecnologías. Y que uno podría estar tentado de considerar estas obras de Le Guin como pertenecientes al subgénero del *space opera*. En ellos también hay federaciones, conflictos e intriga, en un entorno de exploración espacial. Quizá la crítica no ha juzgado la obra de esta autora desde la perspectiva adecuada.

La caracterización reduccionista de Le Guin invoca su adscripción al ámbito de la ciencia ficción blanda alejada del rigor de la presentación de los artefactos tecnológicos y las maravillas sublimes de las ciencias naturales. El hecho de haber sido una autora que ha poblado sus narraciones con culturas complejas, reflexiones éticas y dilemas sociológicos, parecería justificarlo. Pero este análisis superficial e incompleto parte de una concepción ingenua de la vinculación de la concepción científica del mundo con la literatura de ciencia ficción. La antropología, la sociología o la economía, en cuanto ciencias sociales, tienen un carácter científico, y desde luego aspiran a tenerlo. Le Guin maneja en sus narraciones las ciencias sociales con rigor exquisito. Lo que no es incompatible con la belleza de sus textos. En realidad, eso es lo que se busca en la ciencia ficción como literatura que se inspira en lo que la ciencia nos dice sobre la naturaleza para descubrirnos a nosotros mismos. Pero incluso obviando este hecho,



se puede considerar como una autora de ciencia ficción dura, al menos en lo que respecta a los relatos que se incluyen en el *Ciclo del Ekumen*.

Los desposeídos, una utopía ambigua es, posiblemente, la mejor novela política escrita en el siglo XX. La descripción de una sociedad utópica pero imperfecta. La creación de un mundo posible en el que proyectar el nuestro y presentar una alternativa viable de sociedad alternativa. Con mucho más rigor y honestidad que las que se pueden encontrar en cualquier tratado político. La única aptitud válida por parte de un estudioso científico de la sociedad. Pero hay más. Aunque ese sea el trasfondo del mundo posible en donde acontece el relato, este se desarrolla en torno al proceso de desarrollo de la tecnología del «ansible» un método para la comunicación interestelar, por parte de un científico nacido en el «paraíso anarquista» del satélite Anarres. Como físico, el modo de presentación de Le Guin de la comunicación a distancia me parece riguroso y verosímil como concepto proyectivo, aunque parezca contradecir el conocimiento actual en esta disciplina científica. Los viajes interestelares en el contexto del Ekumen se producen a velocidades relativistas. Aunque exista un medio de comunicación como acción a distancia, el desplazamiento dentro de la galaxia está condicionado por las leyes físicas. Y los efectos de los viajes relativistas pueden ser también un elemento más que dirige los avatares de las historias. Por no mencionar el tratamiento de los conceptos de la lingüística que encontramos en esta novela. Teniendo todo esto en cuenta, la obra de Le Guin tiene mucho de ciencia ficción hard de la mejor calidad.

La mano izquierda de la oscuridad también es una obra maestra de la ciencia ficción. Un texto de referencia para cualquier discurso de género a construir a partir de la literatura. Mostrando un mundo en el que no existe dimorfismo sexual en los humanos, el planeta Gueden, Le Guin realiza una deconstrucción demoledora de las concepciones del mundo basadas en la estricta división del trabajo, y la estructura de clases, en función del sexo. Los roles de género evolucionan en función de los ciclos naturales del planeta, con las fases lunares, y eso modifica la estructura social de esa cultura humana, compuesta por individuos andróginos y hermafroditas. Cualquiera puede ser padre o madre y la presentación de por parte de Le Guin de las consecuencias culturales de este hecho biológico es rigurosa y completa. Para mostrar la problemática de la interacción con el Otro lo hace a partir del protagonista de la historia, un humano varón enviado a ese planeta, con el que vamos descubriendo, a medida que avanza la historia las peculiaridades de esa cultura. Con una bella e interesante historia de amor desarrollada en un contexto apasionante.

El inicio de *La mano izquierda de la oscuridad* ha sido citado por los aficionados como muestra paradigmática del estilo de narración de Le Guin: «Escribiré mi informe como si contara una historia, pues me enseñaron siendo niño que la verdad nace de mi imaginación». Casi veinte años después de haber leído estas palabras por primera vez, siguen resonando en mi mente.

Fonte: <https://www.moonmagazine.info/ursula-k-le-guin-la-mano-izquierda/>



Las obras imprescindibles de la escritora feminista Ursula K. Le Guin

Por Jacinto Antón (El País, 2018)

En la vasta producción de Ursula K. Le Guin, que incluye novelas, cuentos, ensayos, obras para jóvenes y niños, poesía y libros de fotografía, destacan un puñado de obras en las que se ha asentado especialmente su fama como la maestra indiscutible de la ciencia-ficción y la fantasía. Son estas:



La mano izquierda de la oscuridad (edición en castellano en Minotauro, 2009). Publicada originalmente en 1969, es la gran novela de Ursula K. Le Guin y la más conocida. Trata sobre un embajador humano de la liga planetaria del Ecumen, Gently Ai (que es negro, como otros personajes de la escritora: algo que no era muy habitual en el género en la época) que realiza una misión diplomática en el helado planeta Guden también llamado Invierno (sí, hubo un Invierno antes de la llegada del de George R. R. Martin). La particularidad de ese mundo es que sus habitantes son la mayor parte del tiempo hermafroditas neutros pero cuando entran en estro o këmmer adquieren sexo masculino o femenino y pueden comportarse como

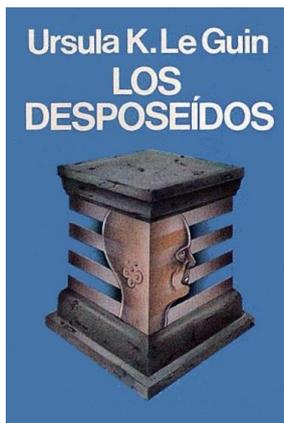
hombres o mujeres. El protagonista traba amistad con un funcionario local, Derem Har rem ir Estraven, “oreja del rey”, y con él viaja por el planeta viviendo diferentes aventuras y afrontando peligros, incluyendo complots políticos. Cuando Estraven entra en këmmer y se convierte en hembra, la situación entre los dos amigos toma un giro inesperado. La sexualidad guedeniana y la extrañeza con que contemplan la humana que les parece algo perverso por la permanente disponibilidad para el coito, permite a la autora lanzar una mirada sumamente perspicaz sobre el sexo y el género. Y sobre la amistad y el amor. En la novela aparecen varios elementos comunes al universo (y valga la palabra) creativo de K. Leguin, como el ansible, un mecanismo que permite comunicarse instantáneamente con cualquier lugar de la galaxia, y el citado Ecumen, la liga de los planetas, que se compone de 83 mundos y tres mil naciones o grupos antropomorfos.



El nombre del mundo es bosque (Minotauro, 2002). Es una novela de 1976 basada en un relato corto anterior de la propia K. Le Guin y que también transcurre en el universo del Ecumen, la liga de mundos. A los que hayan visto Avatar la trama les sonara mucho. Los humanos, encabezados por militares violentos, han colonizado el planeta bautizado como Nueva Tahití y están eliminando sus inmensos bosques para explotar sus recursos, especialmente la madera. Los habitantes originales del planeta, los contemplativos y sosegados crichis, bajitos y verdes, son empleados como mano de obra barata. A los humanos les parecen poca cosa, pero porque no entienden a los visionarios nativos, que viven en una interrelación permanente entre realidad y sueño. Cuando se desata una rebelión de los



crichis, de mentalidad ecologista, por la sobreexplotación de su mundo y los abusos sobre ellos, incluidas violaciones de las mujeres, la liga planetaria trata de poner coto a las fuerzas coloniales pero la situación sigue deteriorándose hasta el desastre final y la decisión, tardía, de declarar el planeta no apto para la colonización humana a fin de proteger su diversidad biológica. En la novela, relatada (ahí su mayor originalidad) desde los dos puntos de vista, aparecen un antropólogo que estudia la cultura de los autóctonos y trata de entenderlos y un crichi que intenta lo propio con los humanos.



Los desposeídos (Minotauro, 2002). Junto con *La mano izquierda de la oscuridad*, la otra gran novela de K. Leguin, por su ambición, su mirada social y su lirismo. Publicada en 1974 y ganadora de los premios Nebula, Hugo y Locus, muestra dos cuerpos celestes, el planeta Urras y su luna Anarres, ambos miembros del Ecumen, que pese a estar poblados por la misma gente (los de la luna son descendientes de exiliados del planeta huidos tras una revuelta) tienen sistemas políticos opuestos. En Urras, un mundo amable y de fácil subsistencia, se ha impuesto un capitalismo a ultranza, mientras que en Anarres, lugar árido y escaso de recursos, ha prosperado una sociedad ácrata y libertaria, que se rige por un anarquismo teñido de filosofía oriental. El protagonista, Shevek, es un

científico y filósofo anarriano que no encuentra en su mundo las condiciones ideológicas para desarrollar su trabajo y viaja a Urras. El elemento que trastoca todo el status quo de los dos mundos opuestos es el descubrimiento, precisamente, del ansible, el instrumento fundamental que permite la comunicación instantánea en el universo y que otorga al mundo pobre una posición fundamental en el cosmos. La descripción de la trama no hace justicia a la belleza poética de esta novela, llena de sensibilidad y que muestra desde la emoción las paradojas de dos sistemas políticos complejos. K. Le Guin desarrolló incluso un lenguaje para los anarquistas anarrianos en el que no existe el posesivo. *Los desposeídos* es una de las lecturas más maravillosas que pueda leerse y un ejemplo de la capacidad de invención y la sensibilidad de su autora.



Un mago de Terramar. El ciclo de Terramar (todo publicado por Minotauro), que arranca con este título de 1968 y se compone de tres novelas originales y varias continuaciones ha sido calificada a veces de obra para jóvenes pero es una creación maravillosa a la altura de *El Señor de los Anillos*, de Tolkien, o *Canción de hielo y fuego*, de Georges R. R. Martin, por citar solo dos de las grandes series con las que tiene grandes paralelismos. También es comparable a las novelas de Harry Potter, y de hecho, la propia K. Le Guin señaló la influencia de la historia de su joven aprendiz de mago torturado por las responsabilidades de su poder en la obra de Rowling. Relato conmovedor hasta lo indecible, escrito en verdadero estado de gracia, *Un mago de Terramar* y sus secuelas sigue la iniciación como hechicero, pero



también como niño y joven que ingresa en la vida adulta, de Ged, apodado Gavilán, hasta convertirse en Archimago y Señor de Dragones. A *Un mago de Terramar* le siguieron *Las tumbas de Atuan* y *La costa más lejana*, a las que años después K. Le Guin añadió *Tehanu* (1990) y *En otro viento* (2001). También hay que mencionar dos libros más con historias cortas sobre el mundo de Terramar: *Cuentos de Terramar* (1999) y *Los doce hogares del viento* (2001).

9

Fonte: https://elpais.com/cultura/2018/01/24/actualidad/1516800526_962732.html

Para saber más:

[Ursula K. Le Guin, la feminista que dio un giro a las convenciones de la ciencia ficción \(The New York Times, 2018\)](#)

[Ursula K. Le Guin, in memoriam \(C Blog, 2018\)](#)

[Las Doce Moradas del Viento \(página web adicada a Ursula K. Le Guin\)](#)

[Ursula K. Le Guin y su legado para la ciencia ficción \(El Espectador, 2018\)](#)

